



La segunda parte del ensayo más mordaz de Oscar Wilde

BREVIARIOS DE REY LEAR



La importancia de discutirlo todo

Oscar Wilde

Traducción de Catalina Martínez Muñoz

96 páginas

9,80 €

ISBN: 978-84-92403-42-4



www.reylear.es



La importancia de discutirlo todo, segunda parte de *El crítico artista* tras *La importancia de no hacer nada*, recientemente publicada en esta misma colección, permite a BREVIARIO DE REY LEAR ofrecer al completo uno de los ensayos más brillantes y mordaces de Oscar Wilde en una nueva traducción de la que se ha hecho cargo Catalina Martínez Muñoz.

Publicado dos meses después de *La importancia de no hacer nada*, en este volumen su autor vuelve a insistir en que criticar es mucho más difícil que crear y que «no hacer nada es la cosa más difícil del mundo», reservada a un grupo de privilegiados intelectualmente.

Oscar Wilde provoca de nuevos con sus ácidas reflexiones: Inglaterra «ha inventado y establecido la opinión pública, que es un intento de organizar la ignorancia de la sociedad y de elevarla a la categoría de fuerza física». Vivimos «una época en la que las gentes son tan laboriosas que se han vuelto rematadamente estúpidas». Defiende por encima de todo la inmoralidad del arte y asegura que «sólo las teorías peligrosas tienen algo de valor intelectual. Una idea que no sea peligrosa no merece llamarse idea».

El Autor

Oscar Wilde (Dublín, 1854 – París, 1900) fue uno de los escritores más ingeniosos y populares de su tiempo. Brillante, mordaz, incisivo, elegante, cultivó la novela, el ensayo, el teatro, la poesía y el relato breve. En 1888 publicó *El príncipe feliz y otros cuentos*, libro del que forma parte *El ilustre cohete* [BREVIARIOS DE REY LEAR, nº 19] y en 1890 apareció su única novela, *El retrato de Dorian Gray*, donde sobrepone la calidad artística a la estricta moral de la época victoriana. Tan sólo un mes después apareció la primera parte de su ensayo *El crítico como artista*, titulada *La importancia de no hacer nada* [BREVIARIOS DE REY LEAR, nº 28], a la que seguiría *La importancia de discutirlo todo*. Su larga carrera de éxitos se interrumpió en 1895, cuando fue acusado de «indecencia grave» por mantener relaciones sexuales con Lord Alfred Douglas, hijo del marqués de Queensberry, lo que le costó dos años de trabajos forzados. Al salir de prisión, arruinado económica y espiritualmente, se retiró a Francia, en donde apenas recibió el consuelo de un puñado de amigos. El tiempo lo ha confirmado como uno de los maestros indiscutibles de la Literatura.



De la nota de presentación del editor

La segunda parte de *El crítico como artista*, titulada *Con algunas observaciones sobre la importancia de discutirlo todo*, apareció en septiembre de 1890, dos meses después de *La importancia de no hacer nada* [BREVIARIOS DE REY LEAR, nº 29]. Oscar Wilde obvia el tono agresivo de algunas digresiones y provocaciones de la primera entrega y adopta un tono más profundo, aunque netamente wilderiano.

La tesis del ensayo es la misma: criticar o hablar de algo es mucho más difícil que hacerlo y «no hacer nada es la cosa más difícil del mundo». Eso sí, él defiende una crítica enriquecedora, capaz de encontrar en la obra analizada cosas que desconocía el propio autor. Insiste en que el arte es inmoral por naturaleza y en que el mejor crítico es el «parcial, insincero e irracional».

La importancia de discutirlo todo vuelve a mostrar una colección sorprendente de frases e ideas imaginativas e ingeniosas: «No hay ningún país en el mundo tan necesitado de personas inútiles como el nuestro». «Vivimos en una época de subcultura y exceso de trabajo; una época en la que las gentes son tan laboriosas que se han vuelto rematadamente estúpidas». «El deseo de hacer el bien a los demás produce una abundante cosecha de mojigatos, y ése sólo es el más leve de los males que origina». «Así como el filántropo es el azote de la esfera ética, el azote de la esfera intelectual es el hombre tan ocupado en tratar de educar a los demás que jamás ha podido ocuparse de su propia educación». «Es mucho lo que puede decirse en favor del periodismo moderno. Al ofrecernos las opiniones de los que carecen de educación, nos acerca a la ignorancia de la sociedad». «Inglaterra [...] ha inventado y establecido la opinión pública, que es un intento de organizar la ignorancia de la sociedad y de elevarla a la categoría de fuerza física».

Como siempre, Wilde es sorprendente y arriesgado, porque como él dice, «sólo las teorías peligrosas tienen algo de valor intelectual. Una idea que no sea peligrosa no merece llamarse idea».